



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

Se han abierto nuevos frentes de guerra y de violencia desde el amanecer de este nuevo año. Las continuas violaciones del derecho internacional que hasta ahora había logrado frenar y reducir, cuando no a evitar, nuevos conflictos armados, suscitan especial preocupación. Parece que se vuelva a legitimar el uso de la fuerza, en función de objetivos que a veces parecen plausibles, pero sin pensar en vías de compartir a través de organismos internacionales como la ONU, aunque imperfectos y por perfeccionar, pero de todos modos nacidos para garantizar al mundo perspectivas de paz.

La situación actual en **Irán** es especialmente preocupante. Más allá de la interpretación de los hechos que cada uno puede dar, debemos constatar el derramamiento de sangre. Frente a los sufrimientos, las tensiones y las profundas heridas que afectan a tantas personas, como comunidades religiosas, en el signo de la paz, de la dignidad de la persona y del respeto de la vida. En la diversidad de nuestros caminos espirituales, tenemos en común el valor de la compasión y la responsabilidad para promover la justicia y la reconciliación.

La oración compartida, vibida por cada uno según su fe, quiere ser un gesto de solidaridad hacia el pueblo iraní y un signo público de compromiso común, para que prevalezcan el diálogo, la no violencia y la protección de los derechos fundamentales.

Nos reuniremos espiritualmente el próximo 27 de enero recordando el encuentro de Asís del 27 de octubre de 1986, que marcó un verdadero giro en las relaciones entre las religiones. Queremos testificar una vez más que las religiones deben ser una voz de esperanza y paz, incluso en las situaciones más difíciles.

El Señor os dé la paz

Asís, enero de 2026

+ Domenico Sorrentino, Obispo